



JESÚS ANTE UN GAY



Parece que existe en ciertos círculos, “tradicionalmente buenos”, como una mentalidad y una actitud negativa, de miedo y de desprecio, frente a las realidades temporales y las relaciones humanas. Los grandes problemas de la humanidad: el hambre, la guerra, los países subdesarrollados, las discriminaciones sociales, no son objeto, para ellos, de demasiado interés. La persona cuenta muy poco para ellos. Sin embargo, suelen escandalizarse con lo que ellos llaman “perversiones sexuales”. La homosexualidad hay que abordarla, comprenderla y aceptarla desde una dimensión humana.

Sabemos que, dentro de comunidades cristianas, gays y lesbianas han sufrido una doble marginación: la de los homosexuales no cristianos y la del resto de cristianos. Por desgracia se suele dar más valor al peso de la ley que al mandamiento del amor. Conviene recordar la actitud de Jesús que manifiesta una gran comprensión por las personas.



Mateo 8:5-11 Jesús sana al criado del centurión

Y cuando entró Jesús en Cafarnaúm se le acercó un centurión suplicándole y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, sufriendo mucho. Y Jesús le dijo; yo iré y lo sanaré. Pero el centurión respondió y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; más solamente di la palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a este: «Ve», y va; y al otro: «Ven», y viene; y a mi siervo: «Haz esto», y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

Este centurión romano, a través de otros y él mismo directamente, pidió ayuda a Jesús porque su joven siervo al que amaba mucho estaba enfermo.

El terapeuta y exégeta John Mc.Naill, entre otros, al hacer la exégesis de este pasaje bíblico, apoyándose en las palabras originales usadas en griego, el contexto de la escena y las costumbres romanas del imperio para los militares, nos dice que Jesús sabía que el centurión era gay y que aquel joven para el que pedía su curación era su pareja.

Jesús no lo juzgó ni lo condenó, sino que le dijo: “Yo iré y le curaré. Y respondiendo el centurión, dijo: yo no soy digno de que entres bajo mi techo; di sólo una palabra y mi siervo será curado. Porque yo soy un subordinado, pero bajo mí tengo soldados, y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace. Oyéndole Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en nadie de Israel he hallado tanta fe”.

Tal vez convenga recordar que las palabras que usó este centurión gay son las mismas que los católicos decimos al acercarnos a recibir la comunión...



Mateo (11,28-30): En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Tomemos un breve tiempo para pensar en nuestras cargas y ponerlas en las manos del señor.

Padre Nuestro.